

Huelga general en las minas de Asturias

Como era de esperar, el Congreso celebrado el día 8 en el Centro Obrero de Mieres ha declarado por unanimidad la huelga general en todas las minas de Asturias, a excepción de la Empresa de Comillas, por no estar ésta en la Patronal minera y además porque no alteró en nada las condiciones de trabajo que rigieron hasta la actualidad.

Las nuevas bases presentadas por los patronos reducen en cuantía considerable los salarios de los avances de picadores y franqueros, y esta ha sido la principal causa de la huelga. Tan burdamente han obrado los patronos, que han contribuido con sus intemperancias al mejor éxito de la huelga.

Nadie discute en estos momentos la razón que nos asiste, pues después de las rebajas anteriormente impuestas a los mineros los salarios de éstos no responden a cubrir las más apremiantes necesidades, dándose el caso de que es actualmente el minero el que se halla en inferioridad de circunstancias en relación de la mayoría de los oficios.

Por otra parte, la Patronal minera pretende que todas las economías para rebajar el costo de producción sean deducidas del mísero salario de los obreros, sin que hayan tenido en cuenta que por el esfuerzo exclusivo de éstos ha aumentado en cantidad considerable el flete útil, y que el Comité Ejecutivo se comprometió a que siguiese aumentando la producción si los patronos no alteraban las condiciones de trabajo y se accedía a que el Sindicato interviniese en la inspección de los trabajos, con el solo objeto de señalar ante la Comisión mixta de patronos y obreros las deficiencias que observase.

Pero los patronos, lejos de acceder a la proposición del Comité, que sería de resultados positivos, imponen sus bases y la sobre de personal de centenares de obreros en algunos grupos; pero de personal idóneo, que produce, dejando intacto lo que constituye un lastre para la producción.

Si a este añadimos que las ventajas alcanzadas por el Gobierno para la solución de la crisis fueron con el objeto de beneficiar a todos los factores que integran la producción, se verá claramente la inoportunidad de los patronos al querer que sólo sirvan sus privados intereses. Para todo no hubiera merecido la pena haber movido toda la opinión asturiana, si a la postre los patronos no habían de renunciar a sus cuantiosas ganancias.

En estos términos está planteado el problema: en que los patronos no quieren sacrificar sus intereses, ni modificar la administración de la industria, ni reorganizar los trabajos en un sentido de verdadera equidad.

UNANIMIDAD DEL PARO

Los informes recogidos de todas las cuencas mineras acusan perfecta unanimidad en el paro y la más absoluta tranquilidad, siendo enorme el entusiasmo y firme el propósito de permanecer en huelga en tanto los patronos no reconozcan la justicia de los obreros de las minas.

VARIOS PATRONOS NO ALTERAN LAS CONDICIONES DEL TRABAJO

Al Comité del Sindicato se han dirigido varias Empresas manifestando su deseo de continuar trabajando en las mismas condiciones que hasta ahora, o sea sin rebajar el salario de los obreros, y

agregan dichos patronos que no están de acuerdo con la actitud de la Patronal, por lo que no se hacen solidarios de sus acuerdos.

Como el Congreso ha tomado el unánime acuerdo de declarar la huelga en todas las Empresas que en otras ocasiones se hayan guisado por la norma establecida por la Patronal, el Comité no ha podido acceder a la petición de estos patronos; pero si tomará buena nota de ello y lo tratará en reuniones próximas, después de conocer el criterio de la Asociación de Patronos.

ENTREGA DE PETICIONES

Los compañeros Llaneza y Peña han entregado, por acuerdo del Comité, las peticiones obreras personalmente al señor Rico, secretario de la Patronal, el que ofreció a los comisionados transmitirles rápidamente a los patronos para su deliberación.

LA MINA DEL CAMPANAL

Esta mina, que desde hace varios meses la vienen explotando los obreros en colectividad, siendo dueños de la producción, sin que paguen canon de ninguna especie a su fracasado dueño, ha sido autorizada para continuar trabajando por el Congreso, por considerar éste que con ello se dará al resto de los patronos un alto ejemplo, por parte de los obreros, de laboriosidad y honrada administración, pues al serles entregada dicha mina, los patronos esperaban el más rotundo fracaso, y a pesar de los enormes gastos hechos en las labores de preparación, ésta mina paga mejores salarios y está enjugando el déficit que había dejado el patrono propietario al declararse en quiebra.

Este botón de muestra hará ver al Gobierno y a la opinión la razón que nos asiste, pues al rendir beneficios esta mina, que ha sido reconocida por los patronos como de las más inferiores de Asturias, el margen de las de la Patronal ha de ser mucho mayor, por ser de más potencia y contar con mejores elementos de trabajo.

CONCENTRACION DE FUERZAS

Como era de esperar, se están concentrando numerosas fuerzas de la guardia civil, que, afortunadamente, tendrán poco servicio que realizar, puesto que al responder con la unanimidad que lo han hecho los mineros, no se verán precisados a garantizar la libertad de trabajos, porque no habrá desgraciados que se presionen a desempeñar el repugnante papel de esquirolas.

ESPERANDO TRANQUILOS

Los obreros esperan con tranquilidad de espíritu, cualidad que tanto ensalzó siempre a los mineros asturianos, que los patronos o las autoridades o Gobierno convenga a sus representantes para enlazar las negociaciones acostumbradas en casos análogos, y tienen la absoluta seguridad que les sería reconocida la inconcusa razón que les asiste.

EL GOBIERNO TIENE LA PALABRA

El Gobierno es el llamado a reconocer la gravedad del problema planteado, y obrando con imparcialidad, buscarle una equitativa solución que ponga término a tan pavoroso conflicto, que acarrearía, de continuar, gravísimos trastornos para los intereses generales de la región asturiana y del resto de la nación.

El problema hullero y las subsistencias

SAMA DE LANGREO, 11.—Los Ayuntamientos hulleros y la Diputación provincial intervinieron oficialmente para presentar soluciones a fin de resolver la honda crisis carbonífera y con objeto de evitar la huelga, en vista de la disminución de salarios que la clase patronal anunció a los mineros para primeros del mes actual.

Todos los elementos de los sectores política que integran los organismos oficiales y las Cámaras de Comercio consiguieron que el Gobierno adoptara las medidas necesarias para dar salida a las grandes cantidades de carbón depositadas en los cargaderos de las minas, cosa que hasta la fecha no se ha cumplido, y una protección de cinco pesetas en tonelada de carbón que se embarque por los puertos marítimos. Esta concesión que se obtuvo del Poder público creíamos que sería lo suficiente para que los patronos no rebajaran los precios en las contrataciones, pero el minero sufrió una sorpresa grandísima al ver que en la reunión que celebraron los patronos y los obreros no pudieron llegar a ponerse de acuerdo, en virtud de que los patronos sostuvieron la rebaja de precios en los destajos en relación a los que regían en el año 1914, por cuya causa quedaron rotas las relaciones entre la Asociación patronal y el Sindicato Minero.

La situación se presenta con caracteres de gravedad, por la indignación que ha producido en los obreros mineros el acuerdo de la Patronal, el anuncio exhibido en todas las minas con la nueva or-

previsto, el conflicto que se presenta quedaría por ahora resuelto cargando el carbón de todas clases que hay almacenado en las plazuelas de las minas, para lo cual, según me han dicho, la Compañía del ferrocarril del Norte no da material. Este compromiso ya lo adquirió el ministro de Fomento con los comisionados de los Ayuntamientos hulleros y de la Diputación provincial, y debe, por tanto, cumplirse.

La complicidad y responsabilidad de la gran prensa

La huelga general minera, excepto en dos grupos mineros, ya está declarada en las cuencas carboníferas de Asturias. La causa fundamental que obligó a los obreros mineros a declarar esta formidable huelga la explicó muy detalladamente el Comité Ejecutivo del Sindicato Minero en un extenso manifiesto, exponiendo en él las soluciones previas que proponían a la Asociación Patronal, de las cuales es muy probable se observarán las economías necesarias que permitirán no rebajar los precios en los trabajos a destajo y que los demás trabajos continuaran en las mismas condiciones que lo venían haciendo los obreros de las minas.

De este importante manifiesto la gran prensa de Madrid no se ocupó sino muy someramente, como si este trascendental conflicto no tuviera importancia ninguna.

Si los rotativos de Madrid estuvieran inspirados en rendir culto a la verdad y a la razón y justicia que pueda haber en la actitud adoptada por los obreros mineros de Asturias al tratar de imponerles la Asociación Patronal los pre-

putación provincial, y debe, por tanto, cumplirse.

En lo que afecta a la segunda parte, es que si los patronos imponen a los obreros las condiciones de trabajo del precitado año 1914, muy justo es que el Gobierno imponga también los precios de 1914 en los artículos de primera necesidad.

Los grandes periódicos de Madrid tienen base suficiente para emprender una campaña, fundamentándola en resoluciones altruistas; pero, desgraciadamente, venimos observando su actitud acomodaticia para defender o silenciar a los monopolizadores que están comerciando con todos los productos, perjudicando los intereses regionales, con lo cual están buscando el hundimiento y la ruina del país.

La conducta de esta prensa mercenaria merece comentario amplio, y lo haré en crónicas sucesivas.

Enrique J. CELAYA

Sama de Langreo, 10 enero 1922.

CRONICA DE PARIS

El desastre comunista

El «comunismo» de farsa e impostura, de calumnias y sectarismo, no solamente sale vencido en el desdichado Congreso de Marsella, sino que el desastre es por partida doble, y hasta triple.

En Marsella, sean cuales fueren los subterfugios puestos en obra por «L'Humanité» para ocultarlo, el Partido Comunista se ha dividido en tres bandos: Primera, de Frossard-Cachin, que no han sido nunca comunistas, pero que quieren aparecer serlo; segunda, de Verlet-Pichot, que no fueron nunca comunistas, y lo dicen apoyándose en las rectificaciones hechas por los rusos, y tercera, de Loriot-Souvarine, que pusieron su fe en la Internacional Comunista y mantienen, intransigentes, su credo. Las dos primeras se han conjurado para eliminar a los puros, y Loriot escribe hoy en «L'Humanité», rectificando lo dicho por sus redactores acerca de la sesión borrasca de los jueves:

«Mis amigos y yo no hemos dimitido por un escrúpulo de solidaridad sentimental con Souvarine, sino a consecuencia de un desacuerdo de doctrinas. El desacuerdo es permanente. No basta elaborar y votar resoluciones: hay que aplicarlas. El desacuerdo no existe solamente entre hombres, sino entre el Partido y la Internacional, manifestado por mis intervenciones en el Comité Director y por las comunicaciones oficiales transmitidas por nuestro delegado en Moscú.»

Resalta de estas palabras de Loriot que su Partido no es ni socialista ni comunista estilo Moscú. Y no lo es porque no podía serlo, porque las «tesis» y «condiciones» de la Internacional Comunista no podían ser aplicadas en Francia. Sobre el terreno político han fracasado. La pequeña minoría de Loriot no podrá ya remontar la corriente demoleadora que les conduce a todos al pantano ennegrecido de sus corrupciones, porque todos son responsables de la escisión y del ambiente desmoralizador que se respira.

Veamos ahora sobre el terreno sindical. Monatte y Monmousseau han sido los agentes del «comunismo» dentro de los Sindicatos. Han sido dentro de la Confederación General del Trabajo lo que fueron Loriot y Souvarine dentro del Partido Socialista. Monatte y Monmousseau son los responsables de la división en el terreno sindical. Ellos crearon los Consejos Sindicalistas Revolucionarios en septiembre de 1920, y desde entonces, contando con dinero abundante, pudiendo mantener cinco o seis delegados permanentes en la propaganda divisionista, sin contar los viajes de unos y otros a través del país y el papel impreso distribuido, se dedicaron a una propaganda intensiva de infiltración en los Sindicatos. Su tema era la Revolución rusa y su Internacional «roja». La conclusión inevitable de esta propaganda es el Congreso escisionista convocado y organizado por ellos y la constitución de una Confederación disidente.

Se reunieron después del mencionado Congreso los C. S. R. en Congreso aparte. Monmousseau, hombre sin ambiciones, postulando el secretariado de la Confederación disidente, hizo un discurso «magistral» en el Congreso de la Federación de Sindicatos del Sena, de la cual era secretario y dimitió en vísperas del Congreso disidente, para mayor reivindicación del cargo apoteósico. Decimos que el discurso programa fue magistral. En verdad, hizo lo que pudo. Un redactor de «Le Peuple» ha tenido el buen humor de contar el número de veces que fue pronunciada la palabra «revolución»,

y que suman 147. Es poco decir en su elogio.

Bien; lleguemos ya al Congreso de los C. S. R. Reimer, un profesor de inglés enviado recientemente de Moscú, fue el encargado de defender la Internacional Sindical (sin sindicatos) moscovita.

Willkens (estimarismo según creo de los «comunistas» españoles) se levantó para refutar la tesis «moscovita». «Si Willkens habla—declaró solemnemente Monatte—yo y mis amigos nos retiramos». Willkens empezó a hablar, y Monatte se fué...; pero solo, solo, como los muertos.

Llegó el momento de nombrar los cargos. Para el Comité Ejecutivo de la Confederación disidente fueron elegidos cuatro anarquistas. Para la Comisión Administrativa, los dos tercios son anarquistas. Los dos secretarios del Comité Central de los C. S. R., anarquistas también. Monmousseau es eliminado también. Monatte ha tenido que contentarse con un hueco en la Comisión Administrativa. He de decir que en Francia los anarquistas son hostiles a Moscú, y es desde las columnas del semanario anarquista «Le Libertaire» desde donde se ataca con más violencia al bolchevismo y sus secuaces de Occidente.

Monatte y Monmousseau conocieron sus momentos de grandeza, como Loriot y Souvarine. Pero hoy se ven caídos, víctimas de su impostura, emborachados en la atmósfera envenenada que ellos mismos crearon, y se explican muy bien las palabras de Tommasi (amigo de Monmousseau) en el Congreso de Marsella, al lamentarse de haber sacado las castañas del fuego para que otros se las coman. Efectivamente, asístimos a este hecho paradójico y natural. Los comunistas hacen salir del olvido a sus adversarios los anarquistas. Estos, que habían descendido a la nada—su órgano tenía una tirada ridículísima en comparación de los demás periódicos—, arrojan y vencen a los comunistas.

¿Qué harán los anarquistas al frente de la Confederación disidente? Para empezar, comienzan con dos disparates, y es un mal augurio para ellos. Siendo todos ellos anarquistas militantes, en lugar de avanzar, pecho al aire, con sus ideas, han cogido la etiqueta de «totalistas». Es un equívoco. Si los anarquistas pueden ser federalistas, no hace falta ser lo primero para creer en lo segundo. El otro disparate a que nos referimos, si he de creer los informes fidedignos que poseo, se refiere a la edición de las tarjetas de afiliado; y en este asunto no podemos por hoy ser más explícitos.

Pero el «comunismo» de farsa e impostura, de calumnias y sectarismo, no solamente muere por ser inaplicables sus teorías, sino por una razón de lógica superior: muere porque ha muerto en Rusia.

Cuando escribimos estas líneas van a reunirse todos los magnates de la banca, de la industria y del comercio internacional con objeto de constituir un gran consorcio, que contará miles de millones, para la reconstrucción de Europa y colonización de Rusia. Los Gobiernos acuden como lacayos, como funcionarios del capitalismo. Cuando todo esté ultimado, se llamará a los rusos, y humillados, vencidos por su propia propaganda demagógica, tendrán que aceptar todas las condiciones que se les impongan, y sin que el proletariado pueda levantar su voz y oponer al egoísmo capitalista el interés general de la colectividad.

Aimé FLOREAL

ANTE LA CRISIS

El «mico» de Cierva

Pese a quienes se admiraban de la virilidad fantástica (más fantástica que los cuentos de «Las mil y una noches») del pobre diablo importador de micos, el tal ha caído por tierra, y sin la más leve gallardía. En esto ha parado todo el tinglado que formó con su último viaje a África, llevando a mesa y mantel a parroquianos de su feligresía, más o menos devotos; pero al fin devotos, según ha podido observarse en estos días, en los que, salvado «El Imparcial», los demás periódicos, los francamente neos y los mestizos, han arrimado el ascua a la sardina ciervista. Comenzaron por querer ahogar, callando el suceso, el planteamiento de la cuestión personal entre Cierva y los organismos militares. Y paralelamente a ese silencio, Maura y Cierva hablaban de los «micos de charla», de «pacas» y gallinas, de que no pasaba nada, de que el ministro de la Guerra llevaba ya muy adelantado el reparto de micos. Hasta que tanto se agudizó la cuestión, que ya se vieron forzados todos a dárle estado público, aunque según la grey ciervista, «no pasando nada».

«No pasaba nada», y Cierva y sus cómplices y estómagos agradecidos loaban llamada a tropa civil para defender la Constitución y los fueros del Poder civil. ¡Ellos! Así se escribe la Historia. Cierva, que se ha pasado la vida insultando a las izquierdas, llegaba a pedir el auxilio de las izquierdas, para él no ser arrojado de su palanquín dictatorial. ¡Cibismo hacia falta para pretender cubrir las desnudeces hediondas de una política absolutista con una pisotada hoja de parrá constitucional!

Desde anoche, y por fortuna para el país, los micos asistían a la tertulia política del don Juan de Mula. ¡No trajo micos! Pues, ¡foma micos! Se los han dado los partidos políticos; se lo ha dado su señor. El hombre de la masculinidad, de la virilidad... ¡Bah! Ha caído ridículamente. Una vez más que provocó la tempestad y salió empujado por la violencia de los que reñó.

No creemos que el Poder civil quede quebrantado por este acontecimiento. Ni más robusto, ni menos robusto. Queda igual que estaba antes de este suceso, y estaba entonces hecho un pingajo. De ponerle así se encargaron todos cuantos vienen sirviendo al rey desde las patinas ministeriales. No remontándonos a fecha más lejana que la de la ley de Jurisdicciones, nos hallamos enfase acto con una claudicación vergonzosa del Poder civil (subsistiendo aquella). Mas si los liberales rasgaron allí sus vestiduras y las entregaron al pretorio para que las quemásemos, tenemos luego a Cierva permitiendo la clandestinidad de las Juntas de Defensa militares, y calificando de providenciales a esos organismos reaccionarios.

«¿Qué los militares se callan? Pues los hombres civiles deben hablar. El Gobierno que sustituya al caído tiene por indecible deber el de dar cuenta al país de todo lo que se encuentre en el fondo. ¿Que tampoco lo hace? Habrá que exigirle. Y si ni aun así hiciera la declaración, sería que la cobardía se había solidarizado una vez más con los hombres civiles.»

«¿Qué los militares se callan? Pues los hombres civiles deben hablar. El Gobierno que sustituya al caído tiene por indecible deber el de dar cuenta al país de todo lo que se encuentre en el fondo. ¿Que tampoco lo hace? Habrá que exigirle. Y si ni aun así hiciera la declaración, sería que la cobardía se había solidarizado una vez más con los hombres civiles.»

«¿Qué los militares se callan? Pues los hombres civiles deben hablar. El Gobierno que sustituya al caído tiene por indecible deber el de dar cuenta al país de todo lo que se encuentre en el fondo. ¿Que tampoco lo hace? Habrá que exigirle. Y si ni aun así hiciera la declaración, sería que la cobardía se había solidarizado una vez más con los hombres civiles.»

El Gobierno está en crisis

Anoche, a las nueve y media, fué Maura a Palacio y presentó la dimisión del Gobierno. Ayer amaneció más nublado que ningún otro día en el planeta político. Cuando anteayer parecía que todo se iba a arreglar, todo quedó tan desbaratado, que, en realidad, ayer fué el verdadero día de lucha entre Cierva y los organismos que él lactó.

UNA CARTA Y UN DECRETITO : : : : : Ayer por la mañana estuvo Cierva en Palacio, y llevó a la firma un decreto modificando la organización de las Comisiones informativas, en el sentido de ponerlas al alcance y disposición de los ministros, cosa ésta que ya le había dicho el arma de infantería que no toleraría.

Antes de llegar Cierva con el decreto ocurrió lo siguiente, que reproducimos de un periódico de la mañana, aunque tengamos informes directos:

«Anteayer mismo, los elementos reunidos en la Costanilla de los Angeles llamaron a un compañero, ayudante de determinación y elevada personalidad, entregándole una carta para ésta, en la que según parece se decía:

«Llega a nuestro conocimiento la noticia de que el ministro de la Guerra trata de poner a la firma un decreto que atenta a la unidad del arma de infantería, que hemos jurado defender por nuestro honor. Esperamos que tal cosa no ocurra, porque nos veríamos precisados por primera vez a no...»

No terminamos el párrafo porque no se nos han comunicado las palabras finales, aunque nuestros lectores supondrán su alcance.

A la media hora, el ayudante, cumplida su misión, volvió otra vez al lado de sus compañeros.

Traía esta vez una breve carta autógrafa, en la que se leía:

«Estad tranquilos. Si se presenta ese decreto, como soy bastante torpe, tengo que estudiarle algunos días.»

Los representantes de las Juntas quedaron satisfechísimos de la gestión, puesto que tienen la seguridad de que no se adoptaría ninguna resolución contra las Juntas.

Y como se anunció, ocurrió. Al despachar con don Alfonso, el ministro de la Guerra presentó el decreto relativo a las Juntas.

«Parece que don Alfonso contestó: —¡Bueno! Déjalo y ya lo estudiaré. Inicial es decir que este aplazamiento en la firma no agrada mucho al señor Cierva, el cual marchó desde Palacio al domicilio del señor Maura, con quien conferenció una hora, dándole cuenta de su situación.

«NO PASA NADA» : : : : : Y mientras ya el Gobierno estaba derrochado donde hubo altas vacilaciones, que desaparecían ante la fuerza... de los hechos, los amigos de Cierva y Maura seguían diciendo la frase sacramental: «No pasa nada», para luego agregar que don Alfonso había firmado el decreto célebre.

«No pasaba nada? Pues pasaba más. A mediodía tuvo noticias el Gobierno de otra nueva complicación.

El general Aizpuru, designado por el señor Cierva para la presidencia del Estado Mayor Central, no podía encargarse del cargo.

Se sintió indispuerto y telegráfico que no podía emprender su viaje, y, por tanto, posesionarse del cargo para que fué designado.

El general Aizpuru procede del Arma de Infantería, y podemos asegurar hoy que las relaciones entre el general Aizpuru y sus compañeros de Arma son cordísimas.

Y aquí, en Madrid, a las cinco de la tarde, los elementos directivos de la protesta acordaron un pequeño aplazamiento en la ejecución de los acuerdos, porque no tuvieron tiempo suficiente para circular las órdenes e instrucciones necesarias.

Pero si hemos de creer lo que decían autorizadas personas, se convino en fijar la hora de esa ejecución en las once de la mañana de hoy, a cuya hora se encontraban todos los elementos previstos en sus respectivos puestos, suficientemente prevenidos para recibir órdenes y actuaciones.

Como quiera que la expresada ley es de sumo interés para los trabajadores en general, y a las Sociedades obreras les es muy conveniente conservar dicho texto, anunciamos previamente su publicación para que se nos hagan con tiempo los pedidos, a fin de organizar la tirada.

La lucha ferroviaria en Salamanca

SALAMANCA, 11.—El movimiento obrero ferroviario de Salamanca se desarrolla con el mismo aspecto, sin perder los valientes compañeros huelguistas su actitud heroica. A pesar de las amenazas ruines y cobardes que las Compañías les han dirigido, siguen con valentía enorme en el puesto que les corresponde, dispuestos a luchar hasta conquistar el triunfo de sus reivindicaciones.

Yo, hoy, me permito desde las columnas de EL SOCIALISTA dirigirme a los compañeros ferroviarios con estas líneas, que espero servirán de consejo a todos, y ellos verán qué fruto pueden sacar, si alguno tiene.

Compañeros: Cuando una colectividad pone sus aspiraciones en una causa justa y necesaria, los adherentes, sus operadores, deben por todos los medios poner toda su alma y todas sus fuerzas en hacer triunfar aquella causa, puesto que sólo a ellos les beneficia, y sólo a ellos les incumbe dar cuanto tienen, poner de su parte todos los entusiasmos para ver coronada la aspiración con el más brillante éxito.

No crean los compañeros que las mejoras y ventajas alcanzadas por varios gremios se deben a persona alguna ajena a sus intereses, no porque ello implique dar crédito al azar, y sabemos que este dicho cuadrado no goza con semejante manjar. Más claro: el obrero que ha confiado a persona burguesa la conquista de mejoras es porque tiene cobardía para luchar dentro de su terreno mismo, y por lo tanto, poco tiempo sabrá sostener aquella ventaja que llaman sagrada, que llovizna de may arriba.

¿Quién confía en la burguesía? ¿Quién espera su salvación en los poderosos constituidos por la clase capitalista?

Cosas para reir

La excomunión de Trotzky

Desde hace varios días va rodando por la prensa burguesa una noticia sensacional, relativa a la excomunión de Trotzky (llamado verdaderamente León Bronstein) por su propio padre, añadiéndose al hecho toda clase de detalles, al ser expulsado el caudillo rojo de la comunión israelita. La noticia, que debió nacer tal vez el día 28 del pasado mes, es una prueba más de cómo pretenden algunas gentes derribar al régimen de los Soviets con su «Napoleón» a la cabeza.

Pero nosotros, hoy, acerca de dicha sensacional información... para hacer reír, podemos decir lo siguiente:

1.º Que el padre de Trotzky no se llama Moisés.

2.º Que su familia no vive en Ekaterinoslaw.

3.º Que la comunidad israelita prohíbe severamente las excomuniones en sábado.

4.º Que la familia de Trotzky simpatiza fuertemente con él, y que su hermana es la esposa de Kamenev, otro de los líderes bolcheviques.

5.º Que el padre de Trotzky a través de varias veces las líneas de Denikin, con verdadero riesgo de su vida, con el solo objeto de abrazar a su hijo León; y

6.º Que el padre de Trotzky, el viejo Bronstein, que es un agricultor acomodado, ha ofrecido sus servicios al régimen de los Soviets, con el cual está plenamente comprometido.

A todos estos datos, que proceden de Londres, se añade que si el correspondiente autor de tal patraña no está suficientemente convencido, se le facilitarán otras informaciones para demostrarle que todo ello está muy bien para engañar incautos o distraer a los aburridos.

NOTAS DE MENORCA

Actos civiles.—Ya no se juega.—Ciclo de conferencias.—Congreso obrero y mitin. Tropas a Marruecos.—Solidaridad. Opera.

MAHON, 7.—En poco tiempo se han verificado los siguientes:

Entierro en el cementerio civil, de Mahón, de la bondadosa compañera Francisca Gomila Gomila, esposa y hermana, respectivamente, de los buenos correligionarios Barloñomé Pons Gomila y Jaime Gomila Gomila.

En el cementerio civil de Villacarlos fue enterrado el malogrado joven Justo Mari Mari.

El honrado anciano de noventa y dos años, Damián Pérez Navarro, abuelo del estimado correligionario Damián Pérez Pons, fue enterrado en el cementerio civil de Mahón.

En el Registro civil de Alayor fue inscrito con el nombre de Mario un hijo de los compañeros Margarita Carreras Mascareño y Juan Camps Mascareño.

Con el nombre de Anita fue inscrita en el Registro civil de Mahón una hija de los compañeros Rosalía Oliva Mús y José Portella Nalla.

Los compañeros María Capo y Antonio Cardona inscribieron en el Registro civil de Mahón a un hijo, con el nombre de Guillermo.

Mariano Mari Mari, excelente compañero, fue enterrado en el cementerio civil de Villacarlos, causando su muerte sincero dolor entre sus camaradas.

Un hijo de los queridos correligionarios María Santos Mercader y Pedro Gomila Guaschev, escrito de la Agrupación Socialista de Mahón, fue inscrito en el Registro civil con el nombre de Armando.

En Mahón ha cesado por completo el vergonzoso espectáculo de los juegos prohibidos, habiendo influido en ello la energética campaña realizada, con el aplauso de la opinión, por el semanario socialista «Aires de Fuera», campaña que hasta el Ayuntamiento acordó haber visto con mucho agrado, consignándolo así en acta.

El Comité de la Federación Obrera de Mahón ha organizado una serie de conferencias y lecturas, las cuales se ven muy concurridas, estando los obreros muy satisfechos de esta labor cultural.

El III Congreso de la Federación Obrera de Menorca, que se celebró no hace mucho en Alayor, y al que asistieron

al lugar donde debía desarrollarse, lo que, por fortuna para España, se ha evitado.

El plan era una reunión en el antedicho de don Alfonso, y la entrada del teniente coronel señor Vidal en el despacho de Cierwa para invitarle a que se marchara.

CONSEJO DE MINISTROS: Con la hoja de parra de los Aranceles se reunieron los ministros en Hacienda, a las seis y media de la tarde, y reunidos estuvieron hasta las nueve y media, hora en que Maura salió y fue a presentar la dimisión del Gobierno.

UNA NOTA DE MAURA: Anoche, en el domicilio de Maura, familiar con el texto de la nota que el jefe del Gobierno entregó a don Alfonso presentándole la dimisión del Gobierno, y que dice así:

«Señor: Por razones que afectan a intereses primarios de la nación, el Consejo de ministros acordó, unánimemente, la aprobación de nuestra majestad el real decreto que acerca de las juntas informativas me ha presentado en el despacho de hoy el ministro competente.

Acaban los ministros la estimación del asunto, en sus varios y complicados aspectos, por vuestra majestad, y juzgan que la convicción con que resolvieron es impide aún el aplazamiento de aquellas disposiciones.

Por tal motivo no pueden permanecer en los cargos con que vuestra majestad les honra, y rindiéndole suplicas a vuestra majestad que se digné aceptar las dimisiones de todos nosotros.

A los reales pies de vuestra majestad. Antonio Maura.»

UNA FRASE MAS: Esta mañana se reunieron en el domicilio de Maura todos los ministros, excepción del de la Guerra, que fue más tarde y confidencial con el presidente, quien luego marchó a Palacio, según declaró, para ampliar los términos de la dimisión.

A la salida, y al ser preguntado si continuará, dijo que «la vida tiene una continuación, pero sin ondulaciones».

Los pollos mauristas trataron de conseguir un homenaje popular para Maura, y, frente a Palacio, repitieron el truco de los vivos, dando otros gritos contrarios. Los pobresitos se quedaron solos.

DICE SANCHEZ DE TOCA: Ha sido el primer consultado. Dijo a los periodistas que sigue pensando como en 1917, y que el Gobierno que acepte el Poder habrá de hacerlo modificando las Juntas en forma que la disciplina militar se compagine con el prestigio del Poder civil. Cree que se podría intentar la continuación de Maura.

DICE SANCHEZ GUERRA: Es el segundo consultado. Dijo que todo Gobierno que se forme debe tener la seguridad de poder gobernar constitucionalmente, y estima que debe continuar Maura.

La nota interesante de lo dicho por Sánchez Guerra está en la censura que ha largado a Maura al decir, seguidamente, que atribuye a error la transmisión de la crisis, pues cree que el rey no le negó a firmar el decreto. «En esa transmisión», declaró—se ha producido algo extraño, raro...»

De modo que el presidente del Congreso ha puesto su mayor interés en que se haga público que la realidad de la crisis no está en la nota que anoche dijo Maura.

NO QUERIA DIMITIR: A propósito de estas palabras de Sánchez Guerra, se ha dicho que al declarar Cierwa en el Consejo que el rey le había dicho que dejase el decreto para su estudio (cosa que ya se sabía que iba así tramitándose), indicó que podía sustituirse el decreto por una real orden, y así se hubieran las apariencias; pero el ministro le Estado consideró que eso era incompatible con la dignidad, y ya se sabe que las carceres contra la idea de Cierwa de que lo patriótico es que el gobierno...

CONFUSION: Esta tarde se reunían los ministros, que continuaban mañana. La desconfianza es completa, llegando a haber hasta de un Gabinete presidido por Veyler.

de la Casa de la Villa y... Ya lo saben nuestros lectores. Ayer pudo quedarse toda la Fábrica de Tabacos. Gracias al esfuerzo heroico de unos hombres mal pagados y peor tratados de sus jefes—nos referimos a los ombrosos—se evitó la catástrofe para los accionistas de la Tabacalera.

Queremos advertir al pueblo que, según nos ha dicho el delegado del Servicio de incendios, fue difícil empezar a pagar el fuego porque el agua no tenía bastante presión.

¡Hay que ver! Al Portillo de Embalses no llega el agua con bastante presión! ¿Cómo estará hecha la instalación de las cañerías de distribución del agua en Madrid?

Pues sepa el vecindario que del Portillo para abajo la cosa está en peores condiciones. No hay agua siquiera para regar. Si se produjera un incendio en la vieja construcción del barrio de las Puercas, no habría manera de apagar el fuego. ¡Cosas del Ayuntamiento y del Canal!

Nosotros, todo el mundo lo sabe, tenemos un buen corazón; pero muy mala cabeza.

Y claro, mientras el corazón es todo bueno sentimental, la cabeza es todo patética. Y por muchos esfuerzos que uno haga porque el corazón sujeta la cabeza, no siempre podemos lograrlo.

Ayer fue una de esas veces que... Llamen muy temprano a nuestro teléfono—porque el Concejalito tiene teléfono, amado pueblo—y nos comunican que estaba ardiendo la Fábrica de Tabacos. Y mientras el corazón callaba, a plena cabeza nos hizo exclamar: ¡Mejor; que arda toda, que no se salve nada y que las llamas purificadoras confiertan en testones a todo el Consejo de Administración de la Arrendataria y a los políticos por ella subvencionados por sucosos fantásticos para que desde los altos puestos de la política defiendan su negocio.

De momento el corazón da un salto y dice a la cabeza: «Eso no, por humanidad...»

La cabeza, serena y reflexiva, responde al corazón, exclamando: «Humanidad, humanidad! ¡Lleven ellos en su corazón esos sentimientos tuyos! No están esos sentimientos a las obreras y obreros que trabajan en sus fábricas? ¿No

les privan de ejercer el derecho de asociación? ¿No expulsan del trabajo, con cualquier pretexto, a las obreras y obreros que se significan en la defensa de sus derechos, condenándolos a la miseria? ¿No roban al público, quitándole gramos a las cajetillas? ¿No le envían con una mala calidad del producto? ¿Es verdad todo esto?»

El corazón calla porque reconoce que lo que dice la cabeza es la verdad.

Y la cabeza prosigue: «Pues deja que las llamas devastadoras hagan la justicia que los hombres niegan. Habrá muchos hombres y mujeres que respirarán libremente el día que ese instrumento de tortura desaparezca.»

El lector verá quién tiene razón: si la cabeza o el corazón.

Nosotros lo hemos pensado mucho y no sabemos por cuál decidimos.

Los periódicos burgueses han dado, con ocasión del fuego, una prueba más de su amor a la verdad. Unos dicen que han estado allí desde los primeros momentos el delegado del servicio, el alcalde y el teniente de alcalde del distrito, nuestro compañero Cordero, y otras autoridades; otros, que ha estado el alcalde y otras autoridades; otros no dicen nada. Bueno; pues nada de esto es verdad. El primero en llegar allí fue el delegado del servicio; el segundo, el teniente de alcalde; el tercero, y a última hora, muy sofocado de correr en el automóvil, el alcalde. Y nadie más. El fuego ya estaba apagado. ¡Ah!, sí, un periodista, y no de los diarios que hacen información y publican fotografías.

La prensa de nuestro país siempre tan servil y embustera. Y el pueblo es tan inocente, que se lo traga todo.

«El Concejalito» va a menudo al palco municipal del Español. Es el único derecho que le concede la concejalia, del cual hace uso con frecuencia.

Ahora bien: no juega al «poqueño» ni a nada; a lo sumo mira cómo juegan los demás.

El palco suele ser la prolongación del patio de cristales en uno de sus aspectos, y no en el peor. Los señores saben que los concejales suelen decir la verdad, hablando unos de otros, en el patio de cristales, y luego negarla en el salón de sesiones; pues igual ocurre en el palco. Se dicen una de cosas que si las oyera el vecindario se quedaría atónito. Nosotros hemos de contar algunos incidentes de estos. Los concejales no van al palco por afición al arte, sino al charloteo.

Es costumbre, de todos los años, que el ordenanza ponga sobre la mesa un plego de papel felicitando las Pascuas, una pluma y un tintero. Y los concejales van, firman y apuntan un duro. Creemos que hasta Tato lo dijo alguna vez.

Uno de estos días estaba el palco lleno, y don Valentín Fernández (el tabernero del callejón de San Alberto) apuntó su duro, le sacó del bolsillo y lo iba a dejar sobre la mesa.

Instantáneamente uno de los concurrentes le dijo: «No lo deje usted ahí, hombre de Dios, que se le pueda llevar algún concejal.» Casi todos sonrieron la frase, mirando a las cinco blancas pesetas.

Bien que don Valentín el tabernero y nosotros sabemos que todo ello fue una broma entre concejales.

Un duro, para un concejal, cuando es una cosa probada que se sacrifican abandonando sus negocios y empleos particulares para dedicarse al cargo, que es gratuito por ministerio de la ley, ¿qué significa? El concejal es hombre muy acostumbrado al sacrificio. Siempre hay hombres nobles y generosos que lo sacrifican todo por la colectividad. ¡No faltaba más!

El otro día, en el palco, había bastantes concejales. Discutían acerca de la operación de crédito ideada por Manas, a petición de Villabragima. Que escapara, sí. Que miradores, no. Que ya se acabaron los sabios en el Ayuntamiento...

Entonces, el concejal independiente señor Rodríguez dijo: «Esas son cosas de la política. Por eso yo no pertenezco a ningún partido político. Voy allí a lo mío, y se acabó.»

Es verdad. No pertenecer a ningún partido político es lo mejor, porque así los dos bandos se ponen al habla, se regatean, y el que más favores concede, de aquella parte se inclina uno. El señor Rodríguez ya colocó a su hija de profesora especial, y a su hijo de inspector de Higiene, con lo cual ha demostrado que él y el señor Cubero se llevan poco.

Claro que esto último no tiene hijos; por eso coloca a los sobrinos.

Y aun nos dicen que el señor Rodríguez tiene contratos del Ayuntamiento. Ahora que no figura él firmando el contrato, porque lo prohíbe la ley.

Pero ¡qué caramba! Si esto también dicen que lo hace el señor Saornil, abasteciendo por sí mismo de productos de ferretaría al Ayuntamiento.

Si el señor Rodríguez tiene razón. ¡Aquí, cada uno va a lo suyo!

Ayer se inauguró un horno de panadería en el Asilo de la Palma. No hemos ido a la inauguración porque suponíamos que ayer estaría todo bien presentado. Ya iremos otro día.

Ahora bien; lo que no sabemos es cuánto se ha gastado en el horno ni de dónde ha salido el dinero. Ni por qué regla de tres ha de ponerse al frente de esta panadería un guardia municipal.

Esto no puede ser, señor marqués de Villabragima, ¡zapatero, a tus zapatos! El guardia a prestar servicio, y a la panadería un panadero. Esto es lo justo, señor alcalde.

EL CONCEJALITO

El Labour Party y las elecciones inglesas

Como se ve, al Gobierno inglés se atribuye el propósito de disolver el Parlamento actual y convocar las elecciones legislativas para el próximo mes de febrero.

Arturo Henderson, secretario del Labour Party, relacionado con dicho asunto, ha dicho en el «Daily Herald» que los obreros ingleses están dispuestos a entrar en campaña cuanto antes, y por lo tanto, puede Lloyd George disolver el Parlamento cuando lo estime conveniente a sus planes, pues el Labour Party pondrá en lucha 400 candidatos propios, además de los diez o doce que puedan presentar las Sociedades cooperativas obreras.

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

¿Quién entra en combinación con los explotadores del pueblo? Confiar en los explotadores es declararse incapaz de hacer valer sus sagrados derechos; quien se va con la burguesía es porque sus fuerzas no sirven para hacer respetar su persona, quien se ampara ante el mandato patronal, hecho solamente para maliciar la dignidad de los trabajadores organizados, es porque ya dejó de ser hombre para convertirse en cordero. Y espera para que sus explotadores le den la «disonancia» infame a que sólo, por cobardía, tiene derecho.

Los elementos burgueses que hoy padecemos son sólo y exclusivamente el desprecio de los obreros organizados, y jamás, por muy buenas cosas que éstos propongan cuando se esté en huelga, se deben aceptar, porque sólo miran la forma de conquista por medio de inconsistentes que se arrastran y que firman su misma muerte.

Doy la voz de alerta para que se fijen todos en lo que hacen y sepan aprovechar su dignidad ante todos los respetos y todos los derechos, y luchan para que su bandera orgánica sea cubierta de grandes aureolas de triunfo.

No desmayar, compañeros; continuad con todos los bríos y entusiasmos hasta que las cadenas opresoras desaparezcan para jamás dar muestras de vida, contra los que todo lo producen: contra los obreros.

Vosotros, obreros huelguistas, tened en cuenta que la burguesía no puede prescindir de vosotros, puesto que como el sudor que derrama vuestra frente. Y vosotros, máquinas del trabajo, podéis prescindir de ellos, puesto que ya más de vuestra honrada producción.

Luchad hasta vencer.—José Castro.

99 delegados, representando 14 Secciones, con 3.439 afiliados, acordó: Telegramar al Gobierno protestando contra la guerra de Marruecos y contra la política de represión.

Crear escuelas racionalistas, diurnas y nocturnas, en Mahón y Ciudadela.

Aprobar las bases para el reglamento de la Mutualidad Obrera.

Organizar los trabajos que sean necesarios, a fin de poder intentar la edificación de casas baratas para obreros.

Aprobar el proyecto de reorganización de la Federación Obrera de Menorca, presentado por el Comité.

Después de discutirse ampliamente los informes de mayoría y minoría, relativos al tema «Sobre autonomía sindical», el Congreso, por unanimidad, declaró:

Primero. Que es conveniente, en grado sumo, el que las Uniones de Sindicatos o Federaciones Nacionales, dados su constitución y los fines que persiguen, formen parte de Internacionales Sindicales que actúen con plena libertad sindical y que adopten, por lo tanto, la orientación y táctica que más les acomode a la convergencia a los intereses generales del proletariado mundial, sin que esto implique, en manera alguna, el que no se haya de mantener relaciones cordiales con todos los partidos obreros de carácter revolucionario.

Segundo. Que para la consecución de un fin revolucionario deben concertarse pactos, alianzas o inteligencias circunstanciales entre las organizaciones sindicales nacionales e internacionales y todos los partidos obreros que practican la lucha de clases, y que es deber, por lo tanto, de todo obrero consciente su propagación y difusión.

El entusiasmo que reinó fué grande, cantándose «La Internacional» y vitoreándose a Rusia, a la Internacional Obrera y a la Federación Obrera de Menorca.

En el mitin que el día anterior al de la celebración del Congreso tuvo lugar en el Centro Obrero de Alayor hablaron los compañeros Gomila, Mari, Roger, Galabry y Pons Castells, de Mahón, y Paul de Alayor, siendo todos muy aplaudidos por los numerosos concurrentes, entre los que había muchas mujeres. El Orfeón Obrero alayorens cantó con mucha afinación «La Commune» y «Las doncellas de la costa».

No hace mucho partió de Mahón para Ceuta un contingente de tropas de artillería, formado por unos ciento sesenta hombres, en su mayoría menorquines.

Es la tercera vez que el pueblo menorquín pasa por el dolor de ver cómo su juventud es lanzada a un sacrificio estéril. La despedida que se tributó a los muchachos expedicionarios fué por demás seria y triste. Ni siquiera se atrinveron los patriotas al uso, al ver la protesta muda de un pueblo contra la guerra, a cometer sus acostumbradas intemperancias.

El Comité de la Federación Obrera de Menorca remitió por las fiestas de Navidad a los sindicalistas deportados de La Mola más de doscientas pesetas, cuya suma ha sido recaudada entre las Secciones y sus afiliados.

Después de haber sido conducido a Barcelona el «Noy del Sucre» corrieron en Mahón acuciados rumores de que los restantes deportados también serían trasladados a la capital catalana, cosa que hasta el momento no ha tenido confirmación.

En el teatro Principal, de Mahón, está

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

En la línea de la Sierra, en Córdoba, ha habido una nueva catástrofe. ¿Cuántas van, señor ministro de Fomento? Los consejeros, políticos influyentes, ¿no tienen ninguna responsabilidad? (Con cuánta razón decía Marx que los Gobiernos son los Consejos de Administración de la burguesía)

actuando con gran éxito una numerosa y notable compañía de ópera italiana, especialmente predilecto del público mahonés. «Tosca», «Bolshia» y «Payasos», puestas en escena por los celebrados y aplaudidos artistas triple señorita Viñas, tenor señor Mulleras y barítono señor Jordá, son las obras que hasta ahora han alcanzado más brillante interpretación.

El verdadero pueblo, la clase trabajadora, como siempre que de arte se trata, llena las localidades al alcance de sus escasas fuerzas económicas. En cambio, no puede decirse lo mismo con respecto a las llamadas clases pudientes de nuestra ciudad.—Victor Roger Pons.

Del Grupo Socialista Español en Burdeos

¡CUIDADO CON LOS QUE ESTAFAN! Los correligionarios españoles que forman el Grupo Socialista de Burdeos nos comunican, para que lo hagamos público, con el ruego de que lo recoja en sus columnas la prensa obrera, que, abusando de la confianza que pusieron en el que fué afiliado del Grupo, Jaime Carameros, éste ha desaparecido de aquella localidad, llevándose